

Más allá de la edición del libro
*Colecciones especiales de bibliotecas de la Universidad de Puerto Rico*¹

José Antonio Pérez Pelay²

jose.pelay@upr.edu

31 de marzo de 2018

RESUMEN

En este artículo, que fue originalmente la presentación del libro *Colecciones especiales de bibliotecas de la Universidad de Puerto Rico*, el autor inicia un recorrido íntimo y esencial de cada una de las reseñas que, ora le enriquecen intelectual y académicamente, ora le devuelven escenarios del pasado. Durante su tarea como parte de la junta editora, recibió más de lo que ofreció: el conocimiento y detalle de salas importantes de la Universidad de Puerto Rico, así como el recuerdo de vivencias estudiantiles en algunas de ellas, o en el entorno universitario que evocan. A través de las oraciones de este artículo, se percibe cómo el editor puede trascender el plano estrictamente estilístico, e inspirarse mientras establece conexiones vitales entre los contenidos y descripciones de cada entorno bibliotecario y lo que ha sido su vida como académico. El presente escrito es pues una experiencia a través de la lectura del libro citado, de tantas otras como pueda experimentar el lector particular.

¹ Conferencia presentada por el autor en la Actividad 2018 de la Comunidad de Práctica Desarrollo Colaborativo de Colecciones de la Universidad de Puerto Rico (CPDCC-UPR) en la cual se presentó el libro electrónico *Colecciones especiales de bibliotecas de la Universidad de Puerto Rico*, celebrada el viernes, 1 de junio de 2018, en el Anfiteatro Jesús Amaral de la Escuela de Arquitectura de la UPR-RP.

² El autor es catedrático asociado en la Universidad de Puerto Rico en Cayey donde imparte cursos de Lingüística, Gramática y Taller de Redacción.

PALABRAS CLAVES

Conexiones vitales, acervo, colecciones puertorriqueñas, colecciones especiales, edición

Más que hablarles en calidad de miembro de la junta editora del libro *Colecciones especiales de bibliotecas de la Universidad de Puerto Rico*³, deseo dirigirme como receptor del mensaje de esta obra. El libro, elaborado con esmero —hay que decirlo— y hermoso tributario del saber archivístico de sus autores, es fruto de la Comunidad de Práctica y Desarrollo Colaborativo de Colecciones de la Universidad de Puerto Rico (CPDCC-UPR). Esta familia, que fomenta el intercambio de ideas, proyectos y experiencias valiosas, emprendió el fortalecimiento en el desarrollo de las colecciones de las bibliotecas de la Universidad de Puerto Rico. Así, identificó tres áreas importantes: la evaluación de las colecciones, las políticas de desarrollo de colecciones y el desarrollo mismo, con mecanismos que facilitasen la adquisición de recursos. A través del diálogo continuo y el análisis lúcido de sus miembros, la Comunidad llega al tema de las colecciones especiales, como una de las áreas de interés a desarrollar.

¿Qué son colecciones especiales? Nuestro libro las define como todo acervo documental que, por su antigüedad, temática y riqueza, requieren de un tratamiento y organización diferentes a las demás colecciones de las bibliotecas⁴. Estos acervos, pueden además permanecer

³ *Colecciones Especiales de Bibliotecas de la Universidad de Puerto Rico*. <http://cpdccupr.smjegupr.net/wp-content/uploads/2018/05/Libro-2018-FINAL-al-29-de-mayo-done.pdf>.

⁴ Carlos Rubén Velázquez Boirié, “Introducción”, en *Colecciones Especiales de Bibliotecas de la Universidad de Puerto Rico*, vi, <http://cpdccupr.smjegupr.net/wp-content/uploads/2018/05/Libro-2018-FINAL-al-29-de-mayo-done.pdf>.

impertérritos y desconocidos, si no hay usuarios que los “perturben” manejándolos con sus propias manos, o que perturben tal vez a algún celoso custodio que los protege, solicitándoselos.

Este fue el objetivo primordial que la Comunidad de Práctica estableció en los planes operacionales de 2010 a 2016: dar a conocer y divulgar las colecciones especiales de las bibliotecas de la Universidad de Puerto Rico⁵. De manera que contamos con el producto de un libro que habla de estos tesoros escondidos, cuya existencia, por alguna razón, desconocen o desconocíamos los usuarios potenciales, y los pone a nuestro alcance.

A través de aproximadamente dos años de colaboración editora, y sobre todo de la lectura de cada artículo, conocí de esos tesoros escondidos, pero, además, ocurrió algo inesperado: que fui consciente de unas vivencias mías, ya actuales, ya olvidadas en algún hueco de mi existencia. La lectura silenciosa de este libro, en fines de semana aiboniteños, entre algún cigarrillo esporádico, o luego de una siesta deseable, tuvo la fuerza de acopiar esas partes de la vida de uno que se conectan alguna vez. Junto con el aprendizaje sobre las salas y colecciones, caminaban recuerdos de bachillerato y preocupaciones sociales de nuestros días: todo esto para establecer conexiones vitales en mí.

Por eso pensé que debía presentar este libro desde un fondo personal, agrupando la experiencia según el método bibliográfico de las cinco palabras clave, que en este caso serán las siguientes: *sorpresa*, *mimos*, *hondura*, *curiosidad* y *recuerdos*. Comencemos con la primera.

Saber que se podían catalogar muestras de alfombras, goma, madera para piso, empapelado, telas sueltas y en carpetas, accesorios para cortinas, piedras como cuarzo, granito, mármol, travertino, caliza, coralina, ónix, cuarcita fue para mí una verdadera *sorpresa*. Yo conozco

⁵ *Ibíd.*, vii.

de estos materiales lo que he visto: una alfombra que remover en alguna de las casas donde viví y poner una nueva con olor a fábrica, el empapelado lujoso con hebras de algodón en la residencia de un pariente veterinario muy lejano, los topes de cocina en *Home Depot* y establecimientos comerciales... ¿De veras que tenemos una colección de materiales de diseño de interiores, en Carolina?

Fue una sorpresa también, a la par que una lectura amena, saber de la Colección Juvenil de Arquitectura. En esta sección del libro, se recoge una cita de la doctora Campo Urrutia que, pensando en los niños, dice así: “Los recursos de la Colección Juvenil de Arquitectura son vistosos y manuales, promueven los ejercicios mecánicos que activan el intelecto y las capacidades motoras debido a que se arman y desarman, ‘explotan’ para convertirse en maquetas. Mi interés principal es desarrollar el amor hacia la arquitectura, la necesidad que tienen ellos de aprender que todo ser humano debe vivir y disfrutar de espacios dignos, bellos y acordes con las necesidades”.⁶

Hay que ponerse en el lugar de un niño que comienza a descubrir el espacio que lo rodea y presenciar la primera vez que abre un libro así, para apreciar el acierto de ese verbo “explotar”. Por otro lado, ¿quién negaría que nos merecemos vivir y disfrutar de espacios bellos y acordes con las necesidades? Eso, sin duda, es digno como expresa Campo Urrutia. Coincido además con estas otras palabras de Babilonia Cortés: “El descubrimiento, la imaginación y la percepción, que surgen gracias al carácter, acceso y manejo de los libros de esta colección, hacen que los más grandes vuelvan a sentirse como niños, y que los más pequeños sientan que entienden las ideas de los grandes”.⁷

⁶ Jannette Babilonia Cortés, “Colección Juvenil de Arquitectura, Biblioteca Santiago Iglesias, hijo, Recinto de Río Piedras, Universidad de Puerto Rico”, en *Colecciones Especiales de Bibliotecas de la Universidad de Puerto Rico*, 47-48,. <http://cpdccupr.smjegupr.net/wp-content/uploads/2018/05/Libro-2018-FINAL-al-29-de-mayo-done.pdf>.

⁷ *Ibíd.*, 52.

Mimos es solo una palabra llamativa para una presentación como esta, cuando a lo que en realidad nos referimos es al cuidado de los recursos por parte de bibliotecarios, preservadores y conservadores. Ellos se han encargado del aparejo e integridad de los recursos, de mantener el estado digno que merecen las obras dignas de escritores dignos que dignifican nuestra historia y literatura. (No están de más las redundancias anteriores cuando se reconoce el valor de figuras como las del gran escritor puertorriqueño Enrique Laguerre).

Antes de que parte de la obra del insigne escritor pasara del Palacete de los Moreau a la biblioteca de la universidad en Aguadilla, el paso de los años y las condiciones requeridas para su preservación apuntaban a que, de no atenderse a tiempo, se echaría a perder irremediamente la colección.

Gracias a la evaluación de la condición de cada recurso de la colección, por parte de los bibliotecarios, que saben identificar a través de los procesos de preservación y conservación correspondientes, y elaborar envases con materiales sin ácido para el recurso; ser diligentes en la remoción de presillas, liguillas u otros objetos que puedan contribuir al deterioro de los recursos por oxidación o degradación con el tiempo, se logra mantener en buen estado la colección de la Sala Enrique A. Laguerre, y se respeta su preocupación sobre la seguridad de aquellos documentos irremplazables, acumulados a través de los años.

Hoy la Sala, cuya colección consta de 4,414 volúmenes de libros, contiene el acervo más amplio de literatura brasileña acumulado en nuestro país, a la par que recoge la producción de

ensayos que reseñaron los procesos sociopolíticos y culturales de la década de los cincuenta en Puerto Rico.⁸

Asimismo, los trabajos de la Sala Documentos Judiciales y Colecciones Especiales de la Biblioteca de Derecho, que comenzaron con el Fondo Documental Peynado y Peynado, tuvieron un reto muy particular con esta colección adquirida mediante compra y traída desde la República Dominicana. La manera en que fue “conservada”, nos cuenta el autor de este artículo de nuestro libro, distaba mucho de haber sido adecuada. Los documentos se encontraban muy sucios, muchos de ellos rotos (en especial los planos); abundaban los cuerpos metálicos (presillas, grapas, etc.), pedazos de maderas y cartapacios de distintos materiales, insectos muertos, copiadores de cartas en papel cebolla casi ininteligibles a causa de la pérdida de coloración, tintas corridas y obvia exposición a humedad, entre otros desaciertos. Se comenzó el proceso de limpieza, retiro de cuerpos extraños, reenvasado.⁹

En fin, que estas atenciones, cuidados y cariño por los soportes, son la demostración de la sensibilidad ante las grandes ideas y haberes de la sociedad que los guardan, y que distinguen la nobleza de sus custodios.

Hondura es la tercera palabra clave. Este vocablo se debe al cambio en 1899 de la mismísima denominación de Federación Regional de Trabajadores a la de Federación libre de los Trabajadores de la Isla de Puerto Rico. LIBRE con mayúsculas porque en esta palabra que la gramática llama adjetivo, reside una filosofía muy humana, muy honda. Era la época, según leía,

⁸ Edwin Ríos Cruz, “Sala Enrique A. Laguerre, Biblioteca, Universidad de Puerto Rico en Aguadilla”, en *Colecciones Especiales de Bibliotecas de la Universidad de Puerto Rico*, 1-8, <http://cpdccupr.smjegupr.net/wp-content/uploads/2018/05/Libro-2018-FINAL-al-29-de-mayo-done.pdf>.

⁹ José H. Morales Cardona, “Sala Documentos Judiciales y Colecciones Especiales (SDJCE), Biblioteca de Derecho, Recinto de Río Piedras, Universidad de Puerto Rico”, en *Colecciones Especiales de Bibliotecas de la Universidad de Puerto Rico*, 57, <http://cpdccupr.smjegupr.net/wp-content/uploads/2018/05/Libro-2018-FINAL-al-29-de-mayo-done.pdf>.

cuando los obreros no tenían derechos, no existía la libre asociación, ni se les permitía reunirse libremente y eran encarcelados si protestaban.

No pude evitar concebir esas conexiones vitales de las que les hablaba hace un momento, porque de un tiempo para acá, salvando lógicamente las distancias, a algunos de nuestros gobiernos se les ha pasado la mano cuando tratan al trabajador con tanta dureza e incluso aprueban leyes que intimidan la sed de expresarse en contra de los atropellos, amenazando con castigar a los que generen una huelga que pase de ciertas horas.

El artículo al que me refiero es el correspondiente al Centro de documentación obrera Santiago Iglesias Pantín: Fondo documental Santiago Iglesias Pantín de la Biblioteca Águedo Mojica Marrero, Humacao: “Es la narración de la justicia y de las injusticias de hombres y mujeres que unidos lograron tejer la palabra *trabajador* en la conciencia de los gobiernos y de la empresa privada. Unidos lograron la victoria de la alfabetización, la de la salud y la ciudadanía del pueblo puertorriqueño. Todas estas victorias fueron la lucha consagrada de cientos y miles de trabajadores que levantaron su voz y reclamaron, además de las ocho horas de trabajo, unas mejores condiciones de vida y bienestar para el pueblo puertorriqueño”.¹⁰

¡Qué falta les hace a muchos de los dirigentes y bonistas del Puerto Rico de hoy aquella conciencia para que la palabra *trabajador* recupere su aprecio con toda hondura y decencia!

La Colección Josefina y Manuel Álvarez Nazario en Mayagüez, y la Colección Utuadeña se han convertido en sitios que incitan mi *curiosidad*. La primera, que enfoca el tema fundamental

¹⁰ Evelyn Solá Maldonado, “Centro de Documentación Obrera Santiago Iglesias Pantín: Fondo Documental Santiago Iglesias Pantín (CDOSIP), Biblioteca Águedo Mojica Marrero, Universidad de Puerto Rico en Humacao”, en *Colecciones Especiales de Bibliotecas de la Universidad de Puerto Rico*, 26, <http://cpdccupr.smjegupr.net/wp-content/uploads/2018/05/Libro-2018-FINAL-al-29-de-mayo-done.pdf>.

de la literatura puertorriqueña, hispanoamericana y española, así como lingüística y gramática del español de Puerto Rico, me llena de curiosidad por estas últimas materias, que son las disciplinas de mi vida y carrera universitaria. Esta colección contiene la obra de pilares en los campos de literatura puertorriqueña y de la historia y evolución del idioma español en Puerto Rico y el Caribe hasta el siglo XX. Me encantaría pasar por allí un verano o diciembre y sentarme a remozar los temas tocantes a Puerto Rico del curso del Español de América, con la información valiosa en materia lingüística de la colección Álvarez Nazario.

En el 2012, según nos cuenta el artículo del libro, se tomó la decisión de relocalizar al tercer piso, adyacente a la Colección Puertorriqueña, dicha Colección, pero surge una gran controversia: El Departamento de Estudios Hispánicos, el Consejo de Estudiantes y el Decanato de Artes y Ciencias se expresaron en contra de la reubicación. Después de una evaluación detallada y crítica de la situación actual y las ventajas de la nueva ubicación, todas las partes, incluyendo la biblioteca, llegaron a un consenso y acordaron ubicarla en las facilidades de la Sala de Conferencias A, en el tercer piso de la Biblioteca General.¹¹

La reconceptualización del lugar para ubicar la colección Álvarez Nazario fue avalada y apoyada por el Dr. John Fernández Van Cleve, rector del recinto en el 2016. El espacio total que ocupará la colección, según nos cuenta la autora, es más grande que el anterior; tiene acceso mediante un ascensor; contará con una sección de exhibición permanente tipo museo para la memorabilia; y se le llamará oficialmente Sala Álvarez Nazario. Entretanto esto se logre, la

¹¹ Arelys Fernández Troche, “Colección Josefina y Manuel Álvarez Nazario: Biblioteca General, Recinto Universitario de Mayagüez, Universidad de Puerto Rico”, en *Colecciones Especiales de Bibliotecas de la Universidad de Puerto Rico*, 43, <http://cpdccupr.smjegupr.net/wp-content/uploads/2018/05/Libro-2018-FINAL-al-29-de-mayo-done.pdf>.

colección está cerrada al público y sus recursos permanecen ubicados en el *mezzanine* de la Colección Audiovisual en el primer piso, ala Norte de la biblioteca. Ojalá pronto se defina una fecha para el inicio y conclusión del proyecto, y que no quepa la menor duda de que yo me contaré entre los muchos estudiantes, profesores e investigadores, que visitarán ansiosos el nuevo espacio.

Por su parte, también me ha causado curiosidad el hecho de que la Colección Utuadeña incluya a la gente del pueblo, por supuesto, además, de autores y escritores utuadeños. Sería interesante conocer un poco más de la historia de este pueblo, a través de una de las publicaciones más antiguas: *El Porvenir de Utuado* (de 1896), escrita por Ramón Morel Campos, hermano del compositor ponceño de danzas Juan Morel Campos. Como revela el autor de este artículo con que cierra el libro, “En esta importante publicación se resaltan las haciendas agrícolas existentes para la época, se hace descripción de los barrios y otros datos históricos. Para los efectos, y hasta ahora, es la única publicación existente que detalla la economía agrícola a final del siglo XIX, poco antes de la entrada de los norteamericanos”.¹²

Causa curiosidad una publicación del propio autor del artículo, sobre Personajes Típicos de Utuado. Esta publicación, en palabras de Cortés Collazo, recoge a manera de viñetas una selección de personajes pintorescos de Utuado, por medio de una mirada justa a esas personas desprotegidas que en su momento constituyeron foco de atención por su conducta, proceder o rareza como mendigos, deambulantes y muchas veces limitados mentales.

Uno de los personajes, pintoresco, según muchos utuadeños, aunque bastante alejado de los antes mencionados, fue Rolando Cabañas Vals. Rolando, quien casi siempre usaba vestimenta

¹² Luis A. Cortés Collazo, “Colección Utuadeña, Centro de Recursos para el Aprendizaje, Universidad de Puerto Rico en Utuado”, en *Colecciones Especiales de Bibliotecas de la Universidad de Puerto Rico*, 84, <http://cpdccupr.smjegupr.net/wp-content/uploads/2018/05/Libro-2018-FINAL-al-29-de-mayo-done.pdf>.

de camuflaje del ejército y se movía con un caminar rápido... Y no sigo diciendo por si alguien como yo desea leerlo por sí mismo.

Los *recuerdos* —y con esto llegamos a la quinta palabra clave—, afloraron con la lectura del artículo Sala de Teatro Luis Rafael Sánchez, en la Biblioteca Águedo Mojica Marrero, Humacao.

Durante los actos de inauguración de las instalaciones nuevas de la Sala, cuenta la autora de este artículo, Luis Rafael Sánchez, relata cómo surge la iniciativa de donar su colección a la Biblioteca de la UPRH: el bibliotecario Peter Johnson, de la Universidad de Princeton en Nueva Jersey, le preguntó a Sánchez qué iba a hacer con sus papeles. Johnson tenía la encomienda de comprar los documentos a Sánchez para llevarlos a esa universidad. La contestación fue: "En todo caso, quiero que se quede aquí y quiero que se quede en la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Humacao".¹³

Esas palabras, así como estas otras que también documenta la autora no me son extrañas. Estas otras son la salvedad de que los libros que le han dedicado al autor renombrados escritores serán entregados como última acción, pues Sánchez expresa que le parece un desaire regalar lo que se le regaló.

La hidalguía y fundamentos de este hombre que cuando habla asombra ya estaban en él cuando fui su alumno en el curso de Literatura Hispanoamericana. No recuerdo a ninguno de mis compañeros de clase. Tomar aquella clase con Luis Rafael Sánchez fue como escuchar a un enviado de Dios; solo estábamos el profesor y su estudiante.

¹³ Violeta Guzmán Villanueva, "Sala de Teatro Luis Rafael Sánchez, Biblioteca Águedo Mojica Marrero, Universidad de Puerto Rico en Humacao", en *Colecciones Especiales de Bibliotecas de la Universidad de Puerto Rico*, 34, <http://cpdccupr.smjegupr.net/wp-content/uploads/2018/05/Libro-2018-FINAL-al-29-de-mayo-done.pdf>.

También afloraron recuerdos con la lectura del artículo Sala de Archivo Documental Victoria Espinosa del Seminario Multidisciplinario de Información y Documentación José Emilio González. Aparte de enterarme por el autor de este artículo que, entre los documentos, se incluyen las producciones estudiantiles de los cursos de Dirección Escénica, en que los estudiantes deben producir y dirigir una obra de teatro como parte de su trabajo final para el curso, y de que el manuscrito de *El público*, escrito por el poeta Federico García Lorca se salvó gracias a su amigo, Rafael Martínez Nadal, quien no cumplió su promesa de destruirlo, recordé aquellas tardes en que salía de la “Resi” para no perderme una obra del Departamento de Drama, fuera en la sala Julia de Burgos, El Teatrito, el Teatro o en la glorieta. Pasaba una y otra de noches maravillosas devorando con la vista la escena y llenando el espíritu de arte.

La Colección Puertorriqueña, con sus casi cien años de existencia, es biblioteca depositaria de los impresos y serigrafías de la Fundación Puertorriqueña de las Humanidades. En el año 1944, se inicia, a instancia de la profesora Josefina del Toro Fulladosa, uno de los proyectos más importantes de la Colección Puertorriqueña: el Índice del periódico El Mundo.

Allí también pasé mis días de estudio e investigación. Consulté tesis y periódicos. Encontré respuesta a una de mis hipótesis sobre la mayor frecuencia de la preposición *de* frente a *en*, en textos comerciales de Puerto Rico, cuando un buen bibliotecario me proveyó la revista *Puerto Rico Ilustrado* a través del lector de micropelículas. Allí hice buenos amigos también.

Bibliografía

Colecciones Especiales de Bibliotecas de la Universidad de Puerto Rico.

<http://cpdccupr.smjegupr.net/wp-content/uploads/2018/05/Libro-2018-FINAL-al-29-de-mayo-done.pdf>.

